



AÑO III. TOMO V

MADRID 23 DE MARZO DE 1879

NÚMERO II

**IMPORTANTE**

*Causas ajenas á la voluntad de esta empresa han motivado el retraso que habrán observado nuestros suscritores en la salida de nuestro Semanario; cuyo retraso subsanaremos rápidamente con la inmediata publicacion de los números que les faltan.*

**SUMARIO**

TEXTO.—Semana histórica.—Las relaciones entre Portugal y Alemania y sobre todo la influencia de las escuelas eyckiana y alemana en la pintura portuguesa. (I). Por *Juan Fastenrath*.—Literatura. Libros de Versos. Por *Francisco M. Tubino*.—La Quincena Parisiense. Por *A. B.*—El Realismo en el Arte.—A la Juventud (poesía). Por *P. Langle*.—Vicio y Virtud.—El traginero catalán.—Banquete del Masnou.  
 GRABADOS.—Pabillos de Valladolid, bufon de Felipe IV. Cuadro de *Velázquez*.—España pintoresca. Recuerdos de Andalucía. Por *E. Gimeno*. Grabado de *Masi*.—Mártires cristianas en las catacumbas de Roma. Cuadro de *Isabel Jerichan-Baumann*.—Bellas artes. Los pájaros y la primavera. Composición de *Giacomelli*.—Banquete celebrado en Masnou por la Asociación de Navieros de Barcelona. Dibujo de *A. Méstres*. Grabado de *E. Gómez*.—Historia natural. Los perros.

**SEMANA HISTÓRICA**

Pasó la crisis; y por lo tanto podemos hablar de ella como de un hecho histórico. ¡Cuán ajenos estarían los griegos, inventores de esta palabra, de la importancia y trascendencia que había de tener en los siglos futuros, llegando á ser la esperanza perpetua de las oposiciones y el terror constante de los ministeriales!

Aunque el uso de esta palabra en tal significacion, casi exclusivamente política, sea reciente, siempre ha habido crisis, que se han resuelto de muy distinta manera segun los tiempos y los países. En Dahomey, por ejemplo, la crisis se anuncia y se resuelve enviando el rey al nuevo elegido el terrible sable, distintivo del Meigan ó primer ministro, lo cual quiere decir que está condenado á muerte el cesante con todos sus amigos, sentencia que se ejecuta en el acto, quedando terminada la crisis de una manera tan sencilla y sin que sean conocidas estas que aquí se llaman difíciles y laboriosas.



PABILLOS DE VALLADOLID (BUFON DE FELIPE IV) — CUADRO DE VELÁZQUEZ

En Turquía, país que también fué modelo de dulces costumbres, el sultán enviaba al gran visir el cordón azul, con el cual se ahorcaba inmediatamente el ministro; siendo en seguida confiscados sus bienes, que pasaban al tesoro imperial, y sus mujeres, que eran destinadas al serrallo. Todo por la gloria y salud del emperador. Las crisis en el harem se resolvían penetrando el sultán en aquella mansión encantada y arrojando su pañuelo blanco á la nueva favorita, que se veía al punto rodeada y enaltecida por todas las demas. La pobre cesante se retiraba, é iba á llorar sola su desgracia, y muchas veces á cortarse el pelo en señal de luto; muestra de sentimiento que también alguna vez se pagaba con la vida, porque el sucesor del Profeta no podía hacer nada desagradable á los demas.

En los primeros tiempos de la santa Rusia el gran ministro, que era un ser barbudo, vestido de pieles, pasaba del poder al calabozo, y de allí al patíbulo ó cuando ménos al destierro, en cumplimiento de esta máxima de gobierno: todo el que cae del poder es un enemigo del soberano; y aunque haga protestas de amistad son falaces. Después hubo en la casta Rusia crisis que un gracioso historiador ha pasado en silencio, pintando la cama imperial cubierta con una cortina corrida.

Los monarcas absolutos resolvían las crisis con sus favoritos cortándoles la cabeza, cuando podían. Así lo hizo D. Juan II con D. Alvaro de Luna y Felipe III con D. Rodrigo Calderón; y lo habría hecho Felipe II con Antonio Pérez á no haber tropezado con la nobleza de alma de D.<sup>a</sup> Juana Coello, que libró á su marido de la prisión, quedándose en su lugar y padeciendo ella y sus hijos los tormentos más horribles como venganza de aquel rey, llamado el Prudente.

En los tiempos modernos la cultura de las costumbres ha suprimido el espectáculo de la sangre. Hay crisis que se presentan eligiendo pareja para un rigodón, ó celebrando una conferencia con determinada persona. Se ha ganado, bajo cierto punto de vista, en que los ministros cesantes caen de pié, y alguna vez hasta se confieren á sí mismos presidencias del Tribunal Supremo ú otros cargos fructíferos; pero no se ha podido prescindir de que haya víctimas. Cientos de familias infelices, condenadas á la cesantía, al hambre, á la miseria, son el resultado de las crisis; víctimas tan inocentes como las que sacrifica el Meigan en Dahomey para celebrar su exaltación.

Sin embargo de que en toda crisis moderna hay algo ridículo, tan gráficamente pintado por la entrega del plumero en la *Gran duquesa de Gerolstein*, preciso es que digamos que, examinando atentamente la última, puede descubrirse que estos hechos reproducidos periódicamente son un bien hasta cierto punto. Los partidos que gozan el privilegio de llamarse legales, despiertan sus esperanzas, sus sueños dorados y sus alegrías; forman sus ministerios; dan sus consejos á la corona; llenan la calle de grupos con fisonomías resplandecientes y rebosando satisfacción; sus jefes, encerrados en prudente reserva, perciben algo del aroma del aura popular al entrar y salir de palacio... ¿Qué sería de los pobres que esperan, sin esta brisa de esperanza, que les da ánimos para continuar esperando?

Por otra parte la posesión del poder que ántes engendraba odios y separaba las familias y hasta los padres y los hijos, hoy da al mundo el ejemplo moral de afirmar los vínculos del parentesco. Los hermanos salientes hacen ministros á otros hermanos y éstos no son obstáculo para que se premie á los primeros, teniendo cada

ministro un hermano que recomendar á su sucesor. Los gobernantes caídos se muestran contentos y satisfechos, como en Turquía; y lejos de haber ya ambiciones insensatas son muchos los que declinan la honra de ser ministros.

Todo marcha, pues, en un progreso moral y dentro de poco será una verdad el cuadro descrito en el *Siglo que viene* en que nadie quería el poder

y por no ser ministro  
uno se suicidó.

\*

La Sociedad Geográfica y de Estadística de Francfort acaba de publicar un informe de Moldenhaner sobre el imperio alemán y la colonización, que seguramente llamará mucho la general atención como ha llamado la de los más importantes periódicos franceses é ingleses, que lo están discutiendo.

La colonización, dice el autor, es efecto de una fuerza expansiva y mide la vitalidad de una nación. Partiendo de este principio, examina detenidamente la historia colonial de Alemania; punto que no es de interés inmediato para nosotros; pero del cual deduce que aquella nación se encuentra en un sensible atraso comparada con las demás de Europa.

La importancia principal del informe, para los que no sean alemanes, consiste en el estudio que hace del estado actual de la colonización y en lo que cree acerca de su porvenir, analizando al mismo tiempo las diversas clases de colonias y dando utilísimos consejos acerca de las condiciones que exige cada una, de los sacrificios ó ventajas correspondientes y de los países en que pueden establecerse. Todo país muy atrasado no puede civilizarse sino por medio de la colonización, que corresponde como un derecho y un deber á los pueblos cultos. Las razas indígenas desaparecerán ó se fundirán, dependiendo esto de su grado de cultura, y desapareciendo tanto más, y con mayor rapidez, á medida que sean más salvajes.

El África llegará á ser europea: la parte central pertenecerá á los ingleses, que indudablemente prestarán con esto un gran servicio á la civilización, pero del que sabrán sacar mayor provecho particular. Estas colonias serán ante todo comerciales por muchos años.

Las colonias agrícolas y comerciales á un tiempo, que exigen países templados, con abundancia de aguas y otras condiciones demasiado conocidas vivirán indudablemente en la América del Sur, donde con grandísima dificultad penetrarán otra raza y otra lengua que las ibéricas, y especialmente las españolas, como hubiera podido suceder en la América del Norte sin los obstáculos creados por el régimen político y la tiranía religiosa.

Los alemanes no tienen colonias en ninguna parte, no fundan nada durable, no plantan ni conservan su lengua en ninguna parte; ántes por el contrario sus emigraciones tienen que luchar con la miseria, con las costumbres extranjeras y con la ignorancia del idioma.

En los últimos cincuenta años Alemania ha perdido cuatro millones de hombres que han olvidado su propia lengua. La medida ideada por Bismarck de impedir la emigración la ha disminuído seguramente; pero ¿á qué costa? Convirtiendo la patria en una cárcel y matando la fuerza expansiva de la nación.

La madre patria inglesa, incluyendo la Irlanda, no comprendía originariamente más que 7,500 millas geográficas; la madre patria alemana comprendía 12,000; y sin embargo hay 54 millones de hombres que hablan el alemán y más de 94 que hablan el inglés.

El autor, después de lamentarse del ningún

caso que han hecho el gobierno, las cámaras y la prensa de las indicaciones de los alemanes establecidos en el Transvaal, sobre ese mismo terreno rico y extenso en que hoy van á operar los ingleses contra los zulúes, propone que se nombre una expedición que con abundantísimos recursos, partiendo de las colonias portuguesas del occidente africano, penetre hacia el interior de esa inmensa península, estableciendo depósitos y factorías comerciales que puedan ser un principio de colonización, de influencia y de negociaciones con los negros, de cuyo trato tan útil provecho sacan otras naciones y sacará con el tiempo la Europa entera.

Tal es en breves palabras el resumen de las ideas expuestas en este notable informe, que no hemos pretendido discutir, sino solamente dar á conocer.

\*

No hay objeto sobre el cual no pueda establecerse una discusión ó hacer una conferencia. La concentración del estudio en un punto determinado da siempre origen á investigaciones curiosas y muchas veces importantes.

Los batracios, llamados comunmente renacuajos, sapos, escuerzos y ranas han sido objeto de una interesante discusión en la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, con el fin de investigar su significación en los monumentos y jeroglíficos antiguos; habiendo quedado casi fuera de duda que son á la vez un emblema del cristianismo y de las más antiguas religiosas creencias de las orillas del Nilo, con la única diferencia de haber desaparecido con el tiempo de nuestra religión y conservarse en los impercederos monumentos del Egipto. San Filastro, obispo de Brescia, habla del culto tributado á estos animales que la cólera de Dios hizo salir entre las plagas de Egipto, explicándole como un medio de apaciguar la ira del Señor y como un reconocimiento de su poder, mucho ántes de la era cristiana. La interpretación de los jeroglíficos ha descubierto, no sólo que el renacuajo era símbolo de la resurrección, sino que los egipcios adoraban una diosa que representaba esta idea y que tenía la forma de rana, quedando así rebatida la opinión superficial y vulgar de que este anfibio se prestaba como la esfinge por su inmovilidad al gusto artístico de los egipcios.

En muchos museos arqueológicos de Europa hay monumentos de los siglos IV y V de nuestra era, que tienen la misma forma ó igual símbolo: unos consisten en lámparas de *terra cotta* con una rana en relieve, y alguna vez con la inscripción evangélica *Ego sum resurrectio*, en letras griegas; otras con el monograma de Cristo formado por una X y una P, y también acompañadas de la cruz, de una luna en cuarto creciente ó de una estrella con cinco rayos.

Ahora bien ¿qué relación puede existir entre el símbolo y la idea? ¿Entre un animal tan grosero y miserable como la rana, que hasta en el lenguaje vulgar y en los refranes pasa como representación de la torpeza, y el gran misterio de la resurrección? Los estudios literarios é históricos no han encontrado razón que lo explique; y ha sido preciso acudir á la *Historia Natural* y buscar la explicación de este emblema en las metamorfosis de los batracios.

Estos animales tienen en los primeros tiempos de su vida forma de peces con branquias ú órganos de respiración acuática; y cuando se transforman en ranas se desarrollan las extremidades y los pulmones, se cambia el aparato digestivo y por último desaparecen las branquias, excepto en una sola familia, que es la de los *branquíferos*, que las conservan con los pulmones y que seguramente no fué conocida

de los antiguos, porque parece originario de Méjico donde los naturales le daban el nombre de *axotl*, habiéndola clasificado Shaw con el de *sirena pisciformis*, y nuestros conquistadores con el de rana americana ó del lago de Méjico.

\*

No hace mucho un orador decía que las crisis políticas habían acabado para siempre en las grandes naciones, y sólo quedaban crisis sociales, comerciales, industriales y financieras, es decir, crisis económicas. Sin que nosotros aseguremos tanto, es lo cierto que Europa se fija hoy ante todo en el estado del comercio y de la industria, y que los gobiernos creen que los tratados internacionales de comercio pueden contribuir á mejorar una situación, que va tomando cada día más grave aspecto, á pesar de los números con que se entusiasman los optimistas respecto de una producción que, aisladamente, significa muy poco.

Bajo este punto de vista tienen gran importancia las gestiones de que están hoy encargados los embajadores de las grandes potencias, y la noticia siguiente comunicada por el telégrafo.

El diario oficial del imperio alemán ha publicado una importantísima nota de la cual se deduce que á fines del presente año habrá un solo y único tratado de comercio con una tarifa convencional entre Alemania, Inglaterra, Bélgica, Austria-Hungría y Suiza, sobre las bases principales del tratado concluído el 27 de Diciembre último entre Austria é Italia.

Este sorprendente resultado, como consecuencia de las negociaciones político-comerciales que se han llevado con bastante reserva, ha causado una grata impresión al comercio en general y es, no sólo un gran beneficio para él, sino un paso gigantesco para la unificación de los pueblos, que sólo por estos medios puede conseguirse.

Y ya que hablamos de comercio, vamos á hacer un extracto del curioso informe sobre las crisis industriales de Inglaterra y los Estados Unidos que vienen á dejar á Francia, de quien ya hemos hablado, bajo este punto de vista, en una situación muy favorable.

En Inglaterra durante el año 1877 el número de quiebras sólo llegó á 11,022, sin que hubiera entre ellas la de ningún establecimiento de crédito. En 1878 ha habido 15,059 quiebras entre las cuales se cuentan 8 bancos. Debe señalarse principalmente el aumento en la industria metalúrgica, en que ha habido 361; en la de lanas y sedas, 272; en las casas de comisión, 243; en la industria de carbones, 153 y las sociedades anónimas, 449.

Pero el aumento del número de quiebras es más constante, y por tanto más asombroso, en los Estados Unidos, como indican los siguientes números: en 1873 hubo 5,183; en 1875 subieron á 7,740; en 1877 á 8,872 y en 1878 á 10,478; habiendo llegado el pasivo en este último año á 1,241 millones de francos.

Estos números están sirviendo hoy de base á una discusión que versa principalmente sobre si debe culparse á los tratados de comercio de estos desastres, y por tanto si los gobiernos pueden contribuir directa y eficazmente á su remedio.

\*

La estudiantina española ha llegado á Lyon, siendo recibida en todas partes con grandes aplausos y felicitaciones y especialmente por los estudiantes de medicina, que por lo visto en todas partes son lo mismo.

Pero lo notable, y lo que forma el principal objeto de este párrafo, es la recepción entusiasta y delirante de la escuela de medicina de

Marsella en que un futuro doctor dirigió, entre otras muchas notabilísimas, las siguientes frases á nuestros compatriotas:

«Después de esa excursión á Suiza y de hacer resonar en sus pintorescas montañas y en sus poéticos lagos las encantadoras notas de vuestra orquesta, id, id, á Alemania: penetrad en ese imperio del régimen disciplinario en que la policía es una institución superior á la Universidad. Entrad en él como nuevos Orfeos con la guitarra española y la flauta mitológica en la mano. Horacio dijo que «la música las fieras doméstica,» y á vosotros corresponde demostrar la verdad de este axioma, y renovar en el seno de un imperio moderno los milagros de las selvas antiguas ante los acordes de la lira y del caramillo. Sí; haced llegar vuestras alegres é inspiradas notas á los oídos de Moltke y de Bismarck; atraedlos desde sus cavernas; conmoved su marmóreo corazón é inspiradles sentimientos de fraternidad universal. Tal vez el mundo llegue á deberos más que á la política, á las armas y á las ciencias; porque si vosotros con vuestros aires españoles no penetráis bajo el casco de hierro y de suela de los cancilleres alemanes y no conmovéis su corazón, también de suela y de hierro, no lo conseguirá seguramente nadie. ¡Entre tanto brindemos por la juventud española y por la unión y prosperidad de las razas latinas!»

Como se ve este estudiante tiene mucho cariño á Alemania y se conoce que está dispuesto á encargarse á cuantos vayan á la patria de Bismarck que empleen sus recursos para convertirle en amigo de Francia. Por nuestra parte, todo lo creemos posible menos que Moltke y Bismarck sientan lo que nosotros al oír una jota ó un fandango. Y sería cosa de ver que se les fueran los pies al compás de unas boleras ó de unas seguidillas rasgueadas!

\*

La Sociedad española de Geografía se propone conmemorar con una solemne sesión los viajes de Juan Sebastián Elcano, primer navegante que dió la vuelta al mundo. Consistirá este acto en uno ó más discursos referentes á la vida y navegaciones del célebre marino que pudo ostentar en sus armas el *Primum me circumdedisti*, como grito del globo terráqueo sometido á las exploraciones de la inteligencia humana, y en la concesión de premios á poesías sobre el mismo tema.

Parece que todavía no están definitivamente acordadas las bases de esta solemnidad literaria; pero nosotros aconsejamos á los autores de tan patriótico pensamiento que no le dejen de la mano hasta verle realizado.

También se ha publicado la convocatoria para los juegos florales de Valencia que se celebrarán en el mes de Junio, y que tienen por objeto trabajos tan útiles como un estudio literario sobre el Lemosin en el presente siglo, el análisis de la época de Ausias March, una memoria sobre el antiguo tribunal de las aguas, y la lectura de poesías, eligiéndose la reina de la fiesta, que será una dama valenciana, que entregará los premios según las antiguas y poéticas costumbres.

\*

Todos los periódicos científicos de Europa se han ocupado de un hecho notable observado en la mar, cerca de las costas de Siria, á primeros de Febrero, y reproducido hace pocos días en las aguas próximas á la costa de Southampton: el mar apareció cubierto de una capa de hielo ó de grandes pedazos de agua congelada.

El hecho es asombroso, porque la temperatura en ambos puntos al tiempo de verificarse

este fenómeno era superior á cero grados, y por tanto absolutamente ineficaz para congelar el agua salada, que exige un frío mucho más intenso. Pero un estudio atento del estado atmosférico anterior á ese momento ha permitido explicar satisfactoriamente el fenómeno, á lo menos en Southampton, donde las observaciones del vapor de guerra *Héctor*, que tuvo ocasión de examinar estos hielos, han sido de gran utilidad. Hé aquí la explicación: el mar estuvo en perfecta calma el día anterior á la producción de este fenómeno, durante el cual lloviznó constantemente en medio también de una gran calma atmosférica: el agua dulce y leve de la lluvia quedó superpuesta sobre la densa y salada del mar, y el frío de la noche pudo congelar fácilmente esta capa de agua.

LAS RELACIONES  
ENTRE PORTUGAL Y ALEMANIA  
Y SOBRE TODO  
LA INFLUENCIA DE LAS ESCUELAS EYCKIANA Y ALEMANA  
EN LA PINTURA PORTUGUESA

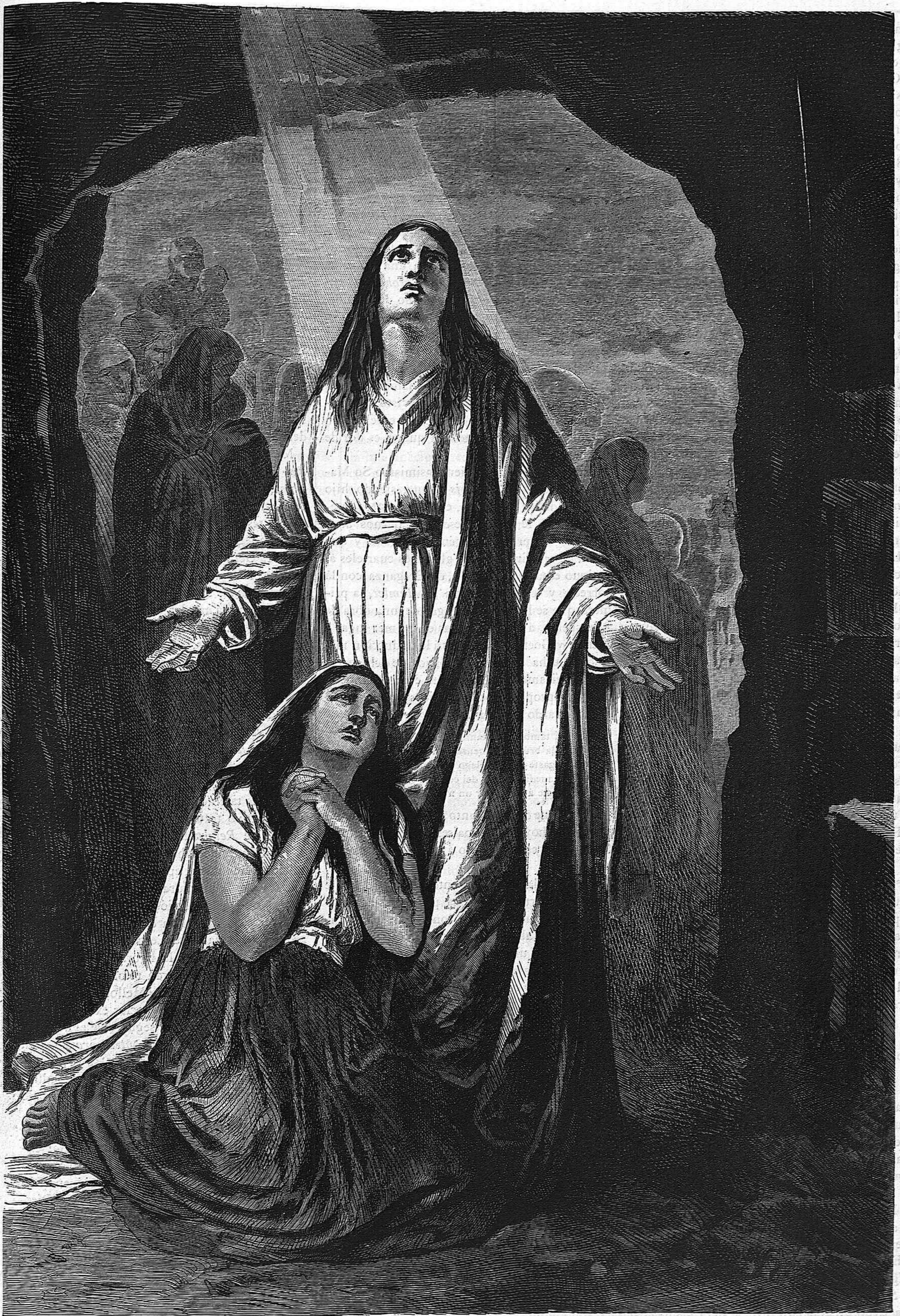
I

Este pobre artículo es un saludo desde las orillas pintorescas del Rhin germano á las dos naciones peninsulares y hermanas, que llaman suyas las cristalinas aguas del caudaloso Tajo y que tienen un mediador en el autor de *La literatura portuguesa* del siglo XIX, D. Antonio Romero Ortiz, y un semanario común de su cultura en LA ACADEMIA; y especialmente al pueblo que consagra á Dios sus oraciones á la memoria de San Antonio de Padua y San Dámaso, ambos hijos de Portugal; á la nación cuyo Viriato, que con mano fuerte alzó el altar de la patria, se parece á nuestro Arminio, y cuya resistencia á los antiguos dominadores del mundo, los romanos, y cuyo arrojo y espíritu independiente, ejemplo siendo al orbe y mudo espanto, admiran cuantos tengan patria y honor; á la nación que al mismo tiempo en que la tierra cuyo nombre usurpó Vespucio, había nacido á la civilización, al conjuro de la voz castellana, y que no podrá olvidar nunca que en las naves de sus marinos, en las banderas de sus conquistadores, los españoles le han llevado la fe, las glorias, la lengua, las leyes, las letras y el espíritu de su patria, señalaba al mundo el derrotero de nuevos países y de mares hasta entonces desconocidos, mereciendo ser colocados al lado de Cristóbal Colon, Hernán Cortés y Pizarro los Álvarez Cabral, á que se debe el descubrimiento del Brasil; Vasco de Gama, que recorrió toda la costa de Mozambique y estuvo tres veces en la India, descolgando de la generalidad de los descubridores y conquistadores por su justicia, su lealtad, su honradez y su piedad profunda, y Magallanes que, mandando una escuadra que le había concedido Carlos V, descubrió el Océano Pacífico y murió por España en las islas Filipinas.

Con los portugueses, la nación de los reyes trovadores D. Diniz, D. Alfonso IV y D. Pedro I, y de los grandes monarcas D. Juan II denominado el Perfecto, D. Manuel el Grande y D. Sebastian, á quien cantó el vate sevillano Herrera; con los portugueses que por cantor de su genio y de sus gigantescas hazañas y arriesgadas empresas en los mares tienen al gran Camoens, el celebrado autor de *Os Lusíadas*, esa epopeya, no sólo de Vasco de Gama, sino de Portugal entero; con los portugueses la nación de los Gil Vicente y fray Luis de Sousa, que en el día llora la muerte de un cultivador eminente de la patria literatura, Alejandro Hercu-



RECUERDOS DE ANDALUCÍA — Por E. GIMENO. GRABADO DE MASI  
 1. En la Mancha. — 2. En Despeñaperros. — 3. Una Ganadería. — 4. El Triunfo en Córdoba. — 5. Puerta de Almudévar. — 6. Puerta de Malmuerta.  
 7. Puerta Romana. — 8. Interior de la gran Mezquita. — 9. Antiguo é histórico castillo de Calahorra.



MÁRTIRES CRISTIANAS EN LAS CATACUMBAS DE ROMA

CUADRO DE ISABEL JERICHA-BAUMANN

lano, estamos unidos los alemanes desde hace siglos, así por los vínculos de simpatía como por la comunidad de las glorias.

Gloria á la vez lusitana y alemana es aquel insigne hijo de Nuremberg y autor de un gran globo que existe todavía en dicha ciudad cual herencia preciosa, el intrépido navegante y célebre geógrafo *Martin Bekaim*, que desde 1480 á 84 estuvo en Portugal, donde por encargo del rey D. Juan II en 1483 hizo un astrolabio, estando allí también el inmortal nauta genoves Cristóbal Colon, y que desde 1484 á 86 acompañaba al atrevido marino portugues Diego Cao recorriendo la costa occidental de África y llegando á la proximidad del cabo de Buena Esperanza, lo cual le valió la condecoracion de Cristo en el país que le vió morir en 1506.

Los mercaderes de nuestra famosa Ausburgo, los Gossenbrot y Hockstetter, y sobre todo los *Fugger*, esos acreedores de los reyes y emperadores, esos príncipes de los comerciantes, eran los primeros alemanes que en 1505 se aliaron con los portugueses abriendo la India al comercio del mundo. Y ¿qué lusitano no recuerda con satisfaccion y orgullo el ilustre nombre del que fué el restaurador del ejército portugues y su victorioso general en jefe y que es uno de los héroes inmortales de nuestra *Valhalla*, *Guillermo, conde de Schaumburg-Lippe*, á quien el Gran Federico de Prusia honraba diciendo: «¡ Hé aquí un gran capitán! »

Los trofeos del conde Guillermo los guarda el castillo de Bücteburgo (Alemania del Norte). Nació el conde, cuya vida escribió Varnhagen de Euse, en 1724 en Lóndres, del conde Alberto Wolfgang, y reinaba en el principado de Schaumburg-Lippe, de 1748 á 77. Fundó, en 1756, en una pequeña isla del mar de Steinhud, la fortaleza de Wilhelmsstein y estableció allí una escuela del arte de la guerra, de la que salió el gran Scharnhorst, el padre de la independencia alemana en las guerras napoleónicas. Y los alemanes, que al conde Guillermo le hemos de ofrecer el tributo de nuestra veneracion, lo mismo que los portugueses, miramos llenos de gratitud hacia el Wilhelmsstein como á la cuna de todo el armamento popular de 1813.

Regente de Portugal fué por algun tiempo (de 1853 á 55) un príncipe aleman, *Fernando de Sajonia-Coburgo*, que, como marido de D.<sup>a</sup> María de la Gloria, recibió el título de rey. Este príncipe amantísimo del arte transformó en la poética Cintra, que se encuentra á cinco leguas de Lisboa y que cantaron el vizconde de Almeida Garrel, Cámara, Pinto Riveira y lord Byron, el palacio de la Peña de un castillo feudal en el más variado modelo de la arquitectura de la Edad Media, trayéndonos á la memoria el alcázar de la Alhambra, que bajo la égida de los Nazar se levantaba como sultana hermosa, coronada de almenas de oro, excediendo en hermosura los matices de sus aposentos á las flores que perfuman las riberas del Darro, y al cielo, que se mira en el espejo de sus aguas; aquella Alhambra en que en estos días la embajada marroquí, hospedándose en la Damasco de Occidente, la ciudad de Granada, que sirvió de último refugio á los antecesores de S. M. I. del sckeriff que la enviaba á la corte de D. Alfonso XII, y contemplando las obras de arte creadas por el genio africano, derramó silenciosas y varoniles lágrimas.

El mismo rey D. Fernando, recordando su origen aleman, ofreció á la *Sociedad literaria de Stuttgart* uno de los cuatro ejemplares que á la sazón existían en Portugal del *Cancioneiro geral* de García de Resende, para que lo diese á la prensa, lo cual se verificó en 1846. Y nótese que también la primera edicion del mencio-

nado *Cancioneiro* la imprimió en 1516 un *aleman* que en Lisboa cultivaba el arte todavía nuevo de la imprenta, y que en 1870 salió en Viena el *Cancioneirinho de trovas antigas colligidas de um grande cancionero da bibliotheca do Vaticano*, mientras en Halle (Alemania), bajo los auspicios de Ernesto Monaci, vió la luz en 1875 *Il canzoniere portoghese della biblioteca vaticana*, y un aleman, el Sr. de Varnhagen, embajador del emperador del Brasil en la corte de España, publicó en ésta en 1849 *Trovas é cantares de um códice do XIV seculo*.

Sangre teutónica tenía en sus venas también el hijo de D. Fernando, el malogrado rey *D. Pedro V*, que se enlazó con una bellísima princesa alemana, *Estebania de Hohenzollern-Sigmaringen*, que, desapareciendo de la vida, dejaba tras de sí huellas de virtud, siendo su nombre un timbre de ejemplo. La ciudad de Düsseldorf, vecina de Colonia, cuna de Enrique Heine, cuyas poesías líricas son como azucenas cantadoras y rosas enamoradas; la ciudad de Düsseldorf, que había visto desarrollarse tan ejemplar princesa, erigió en el jardín botánico un monumento á la que ya es flor de Eden.

Sangre teutónica la tiene asimismo Su Majestad Fidelísima *D. Luis I*, que, siendo hijo también de D. Fernando, en la atmósfera intelectual que le rodeó desde sus tiernos años aprendió á apreciar el genio germano y que acaba de añadir nuevos y gloriosos cuarteles al antiguo escudo de la casa de Braganza con la correcta y feliz traduccion de *Hamlet*, la primera que se hizo en Portugal de una obra de Shakspeare, á quien, gracias en primer lugar á Herder y Goethe, y despues á la traduccion magistral hecha bajo los auspicios de Schlegel y Tieck, miramos los alemanes como á uno de nuestros propios poetas clásicos, y de quien dijo un bardo mejicano:

Tú también, tú también, *Colon britano*,  
Con la brújula inmensa de tu genio  
Navegaste en el piélago profundo,  
Y en medio al mar del corazón humano  
Llegaste á descubrir un nuevo mundo,

palabras que cito con tanto mayor gusto cuanto que hasta hoy en los países latinos el culto de Shakspeare está reducido á un pequeño *cuervo selecto*.

Al seguir las diversas entonaciones del vate inglés; al verter al idioma portugues las imágenes atrevidas, la sutil ironía, la sátira punzante en que abunda *Hamlet*, el regio traductor ha arrancado una hoja de la corona eterna del genio ciéndola á sí propio, y si traducir es olvidarse que se copia para figurarse que se crea, es comprender, es adivinar el pensamiento del poeta, y seguir en la tierra el raudo vuelo que su imaginacion seguía por el cielo, don Luis I se habrá sentido inflamado por la inspiracion, como aquellos reyes bardos de Portugal, cuya ilustre serie empieza con *D. Diniç*, á la par el primer monarca que en su corte reunía trovadores y el primero que escribió versos en el idioma portugues (1), siendo su poesía discípula de la provenzala, como los hijos naturales de éste, *D. Alfonso Sánchez, conde de Alburquerque*, y *D. Pedro, conde de Barcellos*, cuyas composiciones poéticas se perdieron; como su hijo, el rey *D. Alfonso IV*, cuyas poesías desgraciadamente se perdieron también; como su nieto el rey *D. Pedro I*, esposo de Ines de Castro, el cantor de los amores, que escribió versos en dos lenguas, la portuguesa y la castellana, siendo la

(1) Acerca de *D. Diniç* dice Lope de Vega en la jornada II de *El guante de Doña Blanca*:

El Rey Dionis que es el primero  
Que en España en lengua propia  
Hizo versos.

una, según dice el Sr. Bellermann, la hermana más suave de la otra; y como los hijos del rey D. Juan I, el Infante *D. Pedro*, duque de Coimbra, aquel príncipe tan ilustrado como caballero y noble, aquel estadista y guerrero que recorrió el mundo hasta Babilonia y escribió en castellano un poema didáctico *El contemplo del mundo*, y en portugues una epístola poética en loor de su amigo el vate español Juan de Mena, otra en obsequio de la ciudad de Lisboa y poesías en loor de María Santísima; y el hijo mayor de D. Juan I, el rey *D. Duarte*, tan valiente soldado como amante de las letras; y el hijo del mencionado infante *D. Pedro*, que tuvo el mismo nombre y fué despues *Condestable de Portugal*; el príncipe que compuso en castellano una sublime y sentida poesía dramática con motivo de la muerte de su hermana doña Isabel, esposa del rey D. Alfonso V, y á quien el ilustre marques de Santillana dirigió su célebre carta referente á la poesía española y portuguesa, y que tuvo por hermana á *D.<sup>a</sup> Filipa de Lancaster*, que buscaba su gloria también en la poesía, siendo una de las más dulces la que dedicó á Jesus.

Mientras el vizconde de Castilho ha dedicado sus vigiliás á verter el *Fausto* al portugues, nuestros más distinguidos vates se han ocupado en traducir al aleman los famosos romances portugueses, espejo fiel de una época caballescra de legendarias aventuras. Recordaré á los *Manuel Geibel* y *Adolfo Federico de Schack*, que publicaron en Stuttgart en 1860 su *Romancero de los españoles y portugueses*, á que no me atrevo á asociar mis humildes trabajos. Otros alemanes han vertido á la germana las obras de Camoens, que constituye literalmente la fiel expresion de la nacionalidad portuguesa: los *Idilios* los tradujeron *Schlüter* y *Storck*, saliendo su versión, la primera que se publicó en Alemania, en Münster en 1869, y las *Canciones* las vertió *Storck* (Paderborn, 1874), mientras *Juan Jacobo Cristian Donner*, que respecto á Sófocles es lo que Schlegel y Tieck fueron respecto á Shakspeare, desplegaba, en 1833, su admirable talento en la traduccion de *Os Lusíadas*, cuyo texto portugues publicó el señor *Cárlos de Reinhardstöttner* en Strasburgo en 1875, despues de haber comparado las mejores ediciones de la gran epopeya lusitana. Vive en nuestra poesía la figura de *Ines de Castro*, cuyo destino trágico sirvió de asunto á las trovas más patéticas de García de Resende y á la tragedia de Mexía de la Cerda, y en nuestra escena se hizo popular la figura de un enérgico hombre de Estado y gran reformador, Sebastian José de Carballo y Mello, *Marques de Pombal*, ministro de Negocios extranjeros de D. José I, cuyo retrato, según dice el autor de la obra titulada *Portugal contemporáneo*, don Modesto Fernández y González, se ve en Lisboa en la modesta lonja del más modesto ultramarino, y en el despacho del más encopetado titular de la moderna y adinerada aristocracia. Y de la antigua poesía portuguesa hicieron el objeto de sus estudios los alemanes *Bouterwek*, *Cristian Federico Bellermann*, el que fué pastor protestante en Lisboa y murió en 1863 en Bonn, vecina de Colonia; y *Federico Díez*, que falleció también en Bonn, y *Fernando Wolf*.

Para el rey de Portugal trabajó el eminente escultor en madera *Vito Stoss*, cuyas obras preciosísimas las guarda Nuremberg, donde fijó su residencia en 1495, y que junto con Adan Kraft y Pedro Fischer, forma un famoso triunvirato en el arte. Dicen que el rey de Portugal le encargó esculpir en madera las figuras de Adan y de Eva, y aquellas figuras, á la vez

adornadas con oro y pintadas, eran de naturaleza tan pasmosa, que cuantos las contemplaban se estremecían, y en el primer momento no podían pronunciar palabra alguna, pues les parecía que aquellas figuras vivían; de modo que pudiera decirse que Vito Stoss hizo de la madera hombres y convirtió á los hombres en estatuas.

Así como á un alemán, el baron de Eschwege, se le debe la transformación del castillo de la Peña, que se hizo, como ya dije arriba, bajo los auspicios de D. Fernando, es debida á otro alemán, Ludovici, natural de Ratisbona, la construcción del grandioso monasterio de Mafra, que, estando situado á 40 kilómetros al Norte de Lisboa, presenta 4,500 puertas y ventanas, 880 salas, dos campanarios de 68 metros de altura, dos grandes miradores ó azoteas y una cúpula sobresaliente en el templo, siendo este monumento artístico, fundado por D. Juan V, el más severo y, junto con los monasterios de de la Batalha y de los Jerónimos, el más suntuoso de Portugal.

Fué alemán también el conde de Raczynski, que, como fruto de su estancia en la corte de S. M. Fidelísima cual embajador del rey de Prusia, publicó en París en 1846, en lengua francesa, la conocida obra *Las artes en Portugal*, ocupándose del pintor lusitano Gran-Vasco y de lo que ha de ser el grano de nuestros artículos, la influencia de las *Escuelas eyckiana y alemana* sobre la pintura portuguesa. Compónese el curioso libro del conde prusiano de cartas dirigidas á la Sociedad artística y científica de Berlín y de documentos portugueses traducidos al francés, pero adolece de lo que el autor empezó á escribir antes de haber conocido á fondo su asunto, de modo que en la página 365 de su obra se vió precisado á revocar lo que en las páginas anteriores había dicho respecto al Gran-Vasco.

Poderosísima, por cierto, fué la influencia de Flándes y de Alemania sobre la pintura portuguesa, y produjo, según el testimonio del conde de Raczynski, en la patria del Gran-Vasco mejores resultados que la pintura clásica de Italia, que importaron en Portugal los Gaspar Díaz y Campello.

(Se continuará.)

JUAN FASTENRATH.

## LITERATURA

### LIBROS DE VERSOS

No faltan en España poetas. Tierra del sentimiento y de la imaginación, abundan por extremo los versificadores, pero lo que nos parece problemático es que la poesía nacional contemporánea responda á las necesidades del pensamiento, según que las mudanzas del ideal las han formulado. En nuestro país, con mayor insistencia que en ningún otro de los neo-latinos, continúa predominando el arte por el arte, no escaseando, por tanto, los poetas que cantan lo que no sienten ó que no procuran sentir en la comunidad de afectos de que sus conciudadanos participan. La poesía objetiva es lo que aquí priva mayormente, lo que sobre falsear la inspiración, convierte á menudo al poeta en mero artista de la forma bella y convencional con tanto detrimento de la sustancia.

Tenemos ante nosotros una colección de libros de poesías que ha de suministrar la comprobación parcial de semejante aserto. Empezando por el *Ramo de pensamientos, libro de sonetos* del Sr. Arnao, nos encontramos con un proemio donde se leen estas frases. «Nunca he

dejado de considerar las bellas artes como medios adecuados para realizar, en la esfera de la inteligencia y del sentimiento, creaciones ideales que elevan el alma sobre el mundo material en donde vive. Todo lo grande, todo lo hermoso, todo lo puro *que de ordinario no se ve en la tierra*, pero que presente en sus sueños la fantasía, debe á mi entender constituir el espíritu que las vivifique.»

No se necesitaba de más amplia declaración para descubrir que el Sr. Arnao pertenece á la escuela de los poetas llamados objetivos, donde lo principal y predominante es la forma, forma subordinada al ideal arbitrario, es decir, puramente fantástico, que en su imaginación se han forjado. Sin embargo, nuestro querido amigo protesta á renglón seguido contra la funesta tendencia de gran parte de la pintura contemporánea que, esclava de un naturalismo limitado, ó del *realismo*, como ahora se dice, sólo tiene aplausos para la verdad descarnada de lo que se ejecuta en figura ó paisaje, sin tomar en cuenta si ya es de por sí bello todo lo que se copia, y sin permitir al pintor alterar el más ligero lineamiento, con arreglo al tipo siempre ideal de la imaginación creadora. Mucho podríamos decir en contra de estas apreciaciones, toda vez que el realismo no presupone lo que da á entender el Sr. Arnao, pero como nuestro objeto es dar á conocer su estética, no discutirla ahora, seguiremos citando las opiniones que más resaltan en el prólogo que, según hemos dicho, encabeza el tomo de poesías que nos ocupa.

Ni la poesía debe hablar el lenguaje más sencillo, vulgar y llano ni convertirse en arma de combate empleada en tratar asuntos sociales ó políticos, *que ya son de por sí ingratos y desapacibles*, sino sólo vagar por las regiones del sentimiento, ó renovar las sublimes enseñanzas de la historia, ó transmitir el fuego de la fe consoladora, ó reproducir idealizándolos con su magia, los indeficientes atractivos de la naturaleza física. Así discurre nuestro amigo, quien, consecuente con la doctrina fijada, escribe varios sonetos, al parecer inspirados por el amor más ferviente, espontáneo y positivo, lo cual es de todo punto inexacto, pues en nota final advierte que no se trata de emociones reales sino de meras ficciones, sin ninguna realidad ni aun en su sentimiento.

No sabemos, pues, si lo fundamental en los versos del Sr. Arnao corresponde, con efecto, á determinaciones efectivas de su conciencia ó si es mero parto de su propensión poética, auxiliada por la cultura de su ánimo y la fantasía. El poeta ha de sentir lo que canta ó se convierte en simple versificador, ó, lo que es lo mismo, en sacerdote exclusivo de la forma, según hubo de sostener la estética peligrosa del Renacimiento todavía en auge por desgracia entre nosotros. Once sonetos á cual más bellos consagra Arnao al amor, sentimiento por demás legítimo, aunque sea *realista*. En alguno encuéntranse versos tan bien pensados y escritos como estos:

Partiste por mi mal, y en noche oscura  
Mi pobre corazón vióse al perderte,  
Sufre en tanto mi pecho ruda prueba,  
Y afanoso te llamo todavía,  
Porque la ausencia en mí sus iras ceba.  
Mas ¿qué me importa ya su tiranía  
Cuando tu imagen seductora lleva  
Esculpida con fuego el alma mía!

y en verdad es lástima que el Sr. Arnao nos diga que todo esto es fingido y que al trasladar al papel tan delicados sentimientos estaba muy distante de sentirlos. Si no temiéramos disgustarle habríamos de poner en duda la sinceridad de la declaración á que ántes nos referimos, pues parece imposible que se finjan por mero

capricho pensamientos tan bellos como los que abundan en los sonetos mencionados. Véase como comprobación este:

Ni su talle gentil, ni su preciada  
Boca, de perlas y claveles llena,  
Ni su argentina voz que blanda suena  
Mi libertad dejaron sojuzgada.  
De aquellos garzos ojos la mirada,  
Siempre rica de amor, siempre serena,  
Es lo que al alma rinde, y la enajena  
Cual por imán incógnito llevada.  
¿Qué secreto poder, qué seductora  
Gracia en su luz indeficiente brilla  
Más que en el rayo de la breve aurora?  
¡Ah! si así me embeleso, si me humilla,  
Es porque su mirar, á toda hora,  
Refleja fiel un alma sin mancilla.

¡Magnífico! y sin embargo ni hay tal belleza física, ni semejante perfección moral, ni enajenamiento alguno, no hay sino palabras combinadas, vacías de todo concepto real y sencillamente puestas sobre el papel para agradar al oído con su cadencioso ritmo! Vea el discreto Arnao adónde lleva la estética de su escuela. Á malgastar en fuegos fatuos las hermosas facultades con que le dotó la naturaleza. El poeta de hoy no debe ser el poeta de los neoclásicos. Sin olvidar la realización de lo bello externo, deber suyo es atender á la sustancia y hacer que su lira resuene cantando las alegrías y los dolores de la humanidad contemporánea. Hombres de su aliento están llamados á aspirar al lauro insigne del vate verdadero, del vate que con sus cánticos premia la virtud, condena el vicio, levanta lo bueno y lo justo y mueve el ánimo á la contemplación de las cosas grandiosas, ofreciéndole el espectáculo de lo bello.

Ni condene á los poetas sociales y políticos, como si la sociedad y la política no merecieran los mayores respetos de la poesía, para hacerse luego cómplice de una tendencia política, trocando sin razón contra la ciencia, ni escriba sonetos como los que titula *La Historia enseña, Á un Tribuno y Los nuevos bárbaros*, que muchos quizá consideren inspirados en funestos apasionamientos políticos. El Sr. Arnao, que contradice las miras políticas de que se ha hecho eco Nuñez de Arce, en sus *Gritos de combate*, también baja del Pindo al Agora, con su grandosis de iracundia y de parcialidad. Hé aquí un soneto que así puede comprobarlo:

#### LOS NUEVOS BÁRBAROS

¿No los véis por doquier? Libres campear:  
Son los precitos que en creciente bando,  
Contra Dios y su ley, con odio infando,  
Mofa y calumnia sin descanso emplean.  
De escépticos é inicuos alardean;  
Y, ahogarla en sangre sólo codiciando,  
Después de sacudir su yugo blando,  
Á la esposa de Cristo abofetean.  
Hoy el mundo á su paso tiembla y cruje  
Cual de las fieras hordas de Germania  
Temblaba en otra edad al rudo empuje:  
¿Por qué tanto furor y tal insania?  
Porque lo ordena Lucifer, que ruga  
Bajo el nebuloso cielo de Alemania.

En este caso respetamos las ideas de nuestro poeta, si bien deseamos advertir que cuando le acomoda abandona el arte por el arte y hace que su laud resuene con los acentos belicosos del justador político. Escriba Arnao lo que sienta, y, separándonos del pensador, aplaudiremos al vate; pero no ofrezca á sus lectores bello ramo de delicados pensamientos para dejarle en la duda de si esos pensamientos son reales ó meros fantasmas de una fantasía privilegiada.

Alabar la forma en Arnao fuera encomiar lo que nadie censura. En algunos sonetos es esmeradísima, en todos se descubre que es su principal anhelo. Pensando que en esta parte no hay



LOS PÁJAROS Y LA PRIMAVERA

COMPOSICION DE GIACOMELLI



tingimiento, sino espontánea inspiración, reproduciremos el siguiente soneto, que es muy notable:

Cuando al tronar la tempestad rugiente  
Y al lucir del relámpago la llama  
Treme la tierra que en volcan se inflama,  
«Dios es grande,» prorrumpe balbuciente.  
Cuando á la margen de serena fuente  
Libre del cierzo y entre verde grama,  
Su perfume de paz la flor derrama,  
Digo con gratitud: «Dios es clemente.»  
Mas cuando el corazón medroso late  
Porque ignorado torcedor adusto,  
Huella triste del mal, mi orgullo abate;  
Como se inclina mísero el arbusto  
De la dura borrasca al fiero embate,  
Me prosterno y exclamo: «Dios es justo.»

Eusebio Blasco es un poeta que, separándose bastante de la senda que recorre el anterior, canta también el arte por el arte, con inclinación al *naturalismo*. Titula *Soledades* el tomito de versos que ahora nos ocupa, con lo que da á entender como el deseo de que el lector penetre en la intimidad de su pensamiento, cuyos giros y modos se reflejan en sus versos. Blasco es poeta de entusiasmo. Espontáneo á veces, realista algunas, peca por desigual y precipitado. Produjera menos reflexionando más, reconcentrándose con mayor ahínco y constancia en sí mismo, y sus obras alcanzarían mayor vida y fama. Como las trabaja, son brillantes celajes, arboles pintorescos que distan harto de la intensa claridad de la luz meridiana. Bijo las filigranas bellas descúbrese, á menudo, el artificio ingenioso que no dura lo bastante para afirmar el renombre. Á veces hay frescura, hay espontaneidad, pero faltan convicción, alteza de miras y hasta el fuego de un ideal levantado que nutra la eterna ilusión del alma. Los siguientes versos son modelos de espontaneidad y movimiento afectivo.

Son las tres; va á venir; me ha prometido  
Pasar toda una tarde junto á mí;  
Todo la espera... el cuarto perfumado  
Cual árabe pensil,  
Entornado el balcón, la chimenea  
Rebosando de leña, que al crujir  
Produce sonos que al amor convidan.  
Abierto el piano; el waltz en el atril.

¡Qué lento pasa el tiempo! ¡Oh lluvia grata!  
Coro de besos me parece oír;  
Bendita la cadencia cariñosa  
Que nos arrulle así.  
Me late el corazón; será que llega?  
La seda oigo crujir...  
Ya resuenan sus pasos temerosos...  
Se acerca... ¡ya está aquí!

Mayor es, si cabe, la espontaneidad en estos otros:

Tu brazo sobre el mío,  
Tu mano entre mis manos,  
Y en lánguido descuido  
Dejándote llevar,  
Cuando la tarde muere  
Volvemos de la playa,  
Oyendo en son doliente  
Las ondas murmurar.  
Con paso perezoso  
Cruzamos la vereda;  
Tu labio no se atreve  
Palabras á decir.

Me rozan tus cabellos,  
Me miras y te miro,  
Suspiras y suspiro,  
Sintiéndome morir.

Ya solos en el mundo  
Quiere el azar que estemos,  
Mas ¡ay! que no acertamos  
Ni tú ni yo á decir  
La frase que pintando  
Lo que los dos sentimos,  
Resume en un instante  
Diez años de sufrir.

¡Silencio! que no puede  
Pintar idioma humano

Lo que tus ojos dicen  
Clavados ora en mí.

Suspiros dolorosos,  
Acentos nunca oídos,  
Palabras nunca dichas  
Ecos que al alma van;  
Lágrimas que no corren,  
Sonidos que no suenan,  
Latidos que anonadan  
Y embriagador afán!  
Silencio! No me digas  
Lo que harto adivino.

Deja que nuestras almas  
Se encuentren en la sombra  
Mientras el mar tranquilo  
Murmura en lento son.

Este es Blasco. Pasion, vehemencia, arrebató, pero todo somero, todo fugaz y liviano. En ocasiones canta con una voz tan melodiosa que enajena.

De aquel suspiro que al aire diste  
Cuando el nativo país dejé,  
Mientras doliente, llorosa y triste,  
Llanto vertías de amante fe.  
¡Ay luz perdida,  
Sombra querida,  
Toda mi vida me acordaré!

De aquella carta donde me dabas  
Quejas amargas que no escuché,  
Mientras mi ausencia larga llorabas,  
Mientras artero yo te olvidé.  
¡Ay luz perdida,  
Sombra querida,  
Toda mi vida me acordaré!

De aquella tarde que á mi morada  
Desde la aldea llegaste á pié  
Pálido el rostro, la faz cansada  
Buscando un alma que tuya fué...  
¡Ay luz perdida,  
Sombra querida,  
Toda mi vida me acordaré!

De aquella trenza de negro pelo  
Que á tu cadáver arrebaté,  
Cuando llorando sangre del alma  
Caí del negro féretro al pié...  
¡Ay luz perdida,  
Sombra querida,  
Toda mi vida me acordaré!

Esto es lirismo, pero lirismo y nada más. Blasco canta como cantan los ruseñores. Si no cantara se moriría. Naturaleza melancólica, aunque otra cosa parezca, necesita exteriorizarse. Blasco es el hombre comunicativo y de sociedad. Hé aquí el secreto de sus versos, que por raro capricho titula *Soledades*.

Antonio Luís Carrion nos envía un tomo con la rúbrica de *Recuerdos y aspiraciones*. En los primeros se atiene al tipo más comun entre nosotros, en las segundas intenta penetrar en el ancho campo de la verdadera poesía del porvenir. En el prólogo que precede á sus versos, hallamos estas ideas..... «sin proponerme reducir mis pensamientos al estrecho círculo de una determinada intención política, aspiro hoy á cantar las santas alegrías y los augustos dolores de la familia, á bendecir las conquistas del trabajo y de la paz, anatematizando los horrores de la guerra. Pretendo, sin alusiones y sin ásperas formas, señalar los vicios sociales que empañan el esplendor de la moderna cultura; glorificar la memoria de los héroes y de los mártires; exponer, respetando todos los sentimientos, las luchas trascendentales que la fe y la razón sostienen en este momento histórico, en que todo se investiga y todo se discute.....»

Grande y difícil es el empeño, como que abarca cuanto puede proponerse el vate que quiera levantar la poesía á la altura de las necesidades contemporáneas. Hemos leído el tomo de poesías de nuestro amigo Carrion y encontrado en él numerosos testimonios de que ha

puesto su voluntad y sus talentos al servicio de la empresa ántes anunciada. *La nueva Era*, *Horas benditas*, *¡No más esclavos!* *La última hora*, *Pobres madres*, *El once de Diciembre*, *Ideales*, *¡Acuérdate!* al lado de otras composiciones que no citamos por brevedad, están inspiradas por las generosas aspiraciones que alientan al poeta. La nota que con más intensidad resuena en la lira de Carrion es la del progreso por la libertad y la justicia. Por eso exclama:

¡Cuándo vendrán los días en que todo  
sea bueno y verdad, y bello y justo;  
hora en que se iluminen los cerrados  
horizontes oscuros!  
¡Cuándo llegará el día en que se encuentre  
perfeccionado y redimido el mundo,  
y sobre la virtud no se levante  
el vicio con orgullo!

En general, vale más el fondo de los versos de nuestro amigo que la forma. En ellos se sobrepone el pensador al artista, y, aunque no carece de cultura y sensibilidad, la inspiración poética está por debajo de la pasión legítima y del entusiasmo del reformista político. Á veces no sucede así: fondo y forma se completan demostrando que Carrion, si siente con energía, sabe expresar sus ideas con el lenguaje de la inspiración sublime. Oigámosle cantando la hecatombe del *11 de Diciembre*.

La generosa patria de los Cides,  
el pueblo de Sagunto y de Numancia...  
el colosal gigante que en Pavia  
supo humillar las lises de la Francia;  
...  
el pueblo de Bailen y Zaragoza,  
el soberbio león del Dos de Mayo ..  
con asombroso brío,  
para alcanzar la Libertad bendita  
que le robaba el despotismo fiero,  
reluchaba impotente  
contra el tirano impío;  
que con el sucio polvo de su huella  
osó manchar su inmaculada frente.

Mas el cielo acudió. Que los gemidos  
del azotado pueblo,  
en notas lastimeras  
al raudo soplo de las puras brisas  
llegaron á las playas extranjeras,  
donde un grito supremo  
de los que allí, por su nefanda suerte  
desterrados lloraban,  
contestó: ¡Libertad! ¡Victoria ó muerte!

Y su seguro hospitalario asilo  
abandonan los bravos  
amantes hijos de la pobre España,  
dispuestos á romper el torpe yugo,  
y á redimir los míseros esclavos  
luchando hasta morir con su verdugo  
Y rápida su nave  
avanza entre la bruma,  
en las olas dejando  
nevada estela de brillante espuma.  
Y al divisar las costas malagueñas  
Torrijos con su férvida y valiente  
débil legion, que busca la victoria,  
en su entusiasmo ardiente  
saluda nuestras playas entonando  
himnos de libertad, himnos de gloria.  
Y pisan sus arenas  
con audaz valentía,  
llenos de fe los valerosos pechos,  
los héroes que ambicionan  
perder la vida por salvar la patria,  
redimir al pueblo que pedía  
leyes y libertad, paz y derechos...

Pinta luego el abandono en que dejan á Torrijos los malagueños, con él comprometidos, describe su ardimiento, y, por último, señala la traición de que son víctimas y su desgracia.

Torrijos, Florás, y Gólfín y Pinto,  
y otros cuya grandeza  
hacen latir los libres corazones,  
enseñan cómo mueren  
los valerosos mártires del pueblo.

Miradles. Si las lágrimas acaso  
ruedan por las mejillas  
de esos libres soldados de la idea  
predicada en el Gólgota bendito,  
no es el llanto que crea  
el pavor en los pechos miserables;  
es que tienen con fuerza poderosa  
en las queridas prendas de sus almas  
sus pensamientos fijos.

¡Hélos allí! Doblada la rodilla,  
el pensamiento en Dios, van á ceñirse  
á sus pálidas frentes la corona  
que el cielo guarda á quien virtud abona  
y se encuentra al final de su Calvario.

«¡Ó muerte ó libertad!» gritan cayendo  
bajo el rigor de su nefanda suerte...  
Y allá de zona en zona  
su valeroso grito difundiendo,  
repite el eco ¡ó libertad ó muerte!

Faltos de espacio, excusamos extendernos en el exámen de las cualidades que, como poeta, descubrimos en el Sr. Carrion, pensando que lo dicho bastará para que el lector le juzgue. Deberíamos ahora hablar con la extension debida de las poesías que D. José Sánchez Arjona ha coleccionado con el título de *Cantos y Cuentos*. Faltos de espacio, nos limitaremos á decir que este apreciable poeta pertenece á la llamada escuela sevillana, con lo que está dicho que su dominio es la forma, más ó menos pulida, clásica y bella. Hay, no obstante, en sus versos más espontaneidad y frescura de la que suele descubrirse en los poetas de aquella extirpe; ejemplo de esta verdad es la siguiente poesía:

Libre como la alondra  
que cruza el viento  
Con mis cantos expreso  
Mi sentimiento;  
Y voy cantando  
Unas veces riyendo  
Otras llorando.

Así es la verdad. Sánchez Arjona canta lo que siente, como ley de su naturaleza.

Cuando miro mi alma  
De dolor llena,  
Canto, y cantando, alivio  
Doy á mi pena;  
Que mis cantares  
Son el bálsamo hermoso  
De mis pesares.

Con mis dulces memorias  
De lo que ha sido,  
Y recuerdos de seres  
Que han existido,  
Mi pensamiento,  
Qual su tela la araña  
Fabrica un cuento.

Y unas veces mis propias  
Penas cantando,  
Y otras veces ajenas  
Dichas cantando,  
Voy peregrino  
Cumpliéndome en este mundo  
Con mi destino.

No puede darse mayor sinceridad y franqueza. Sánchez Arjona escribe versos como una necesidad de su complexion afectiva. Canta y fíngese á sí mismo un mundo ideal donde cree encontrar satisfaccion apropiada á las necesidades de su alma. El Sr. Sánchez Arjona se inclina además al género descriptivo. Algunas de sus leyendas contienen trozos muy bellos.

D. Carlos Vieyra de Abreu se ha propuesto cultivar el género á que con mayor ó menor fortuna, pero de todos modos con grandes dotes, se ha dedicado D. Ramon de Campoamor. Llama aquél á su libro de versos *Pequeños*

*Poemas*, y, con efecto, el tomo contiene varias leyendas ó episodios cortados aproximadamente en el patron que autoriza el inventor de las *Doloras*. No diremos si el Sr. Vieyra hace bien ó mal en limitarse al papel de imitador de una especialidad de circunstancias, sobre lo cual habría mucho que decir, pero de todos modos hay que declarar que nuestro jóven poeta se halla dotado de excelentes facultades, segun se testifica en la composicion que titula *El gaitero de una aldea*, que es muy bella.

FRANCISCO M. TUBINO.

## LA QUINCENA PARISIENSE

Ya que la electricidad está á la órden del día, empecemos hablando de electricidad.

Una de sus más curiosas y recientes aplicaciones, llamada á producir una revolucion en la tipografía industrial, artística y militar es el sencillo y portátil instrumento inventado por Mr. Louis Bellet, el hábil ingeniero, y el conde Haller fundador del periódico *L'Electricité*.

Me refiero al *lápiz voltaico*.

No siéndome posible dar aquí la descripción de tan ingenioso aparato, me limitaré á decir que produce rápida y económicamente clichés tipográficos, grabados en piedra y en zinc, trazados con la misma facilidad que con un lápiz ordinario.

Las numerosas aplicaciones á que se presta este maravilloso invento, déjense adivinar por lo expuesto.

Del Observatorio, donde tuvieron lugar los ensayos del *lápiz voltaico* ante una concurrencia selecta que salió asombrada, pasemos al Instituto.

Á propósito de los peces eléctricos ha comunicado M. E. Marey á la Academia de Ciencias los resultados que ha obtenido estudiando los caracteres de una descarga del gymnote y los efectos de una descarga del torpedo lanzada en un telefono. Los fisiólogos han señalado, tiempo hace, las analogías de inervacion, de composicion química y de estructura que presentan entre sí un músculo y el aparato de un pez eléctrico. Faltaba saber si estas analogías existen tambien en el funcionamiento íntimo de dichos dos órganos. Segun los experimentos hechos por M. E. Marey con este objeto, las funciones eléctrica y muscular parecen realmente homogéneas entre sí y destinadas á explicarse una por otra. M. Marey ha investigado igualmente si la multiplicidad de los *flujos* eléctricos se observa en todas las especies de peces que dan descargas, así como en los músculos de los diversos animales existe la multiplicidad de sacudimientos. El experimento ha dado resultados positivos; ha sido hecho segun el método de los trazados gráficos, y tambien por medio del telefono, que se presta muy bien á este género de análisis, toda vez que produce un sonido cuando lo atraviesan corrientes sucesivas de suficiente frecuencia.

En la misma sesion M. de Lesseps sometió á la sabia corporacion algunas observaciones sobre las medidas tomadas por la intendencia sanitaria de Marsella para oponerse á la invasion de la peste. Dice el autor que se han preparado en el lazareto de Marsella cuatro mil camas para los cuarentenarios que se esperan, y que probablemente elegirán en el extranjero otros puntos de desembarque. Hánse construido vastos almacenes y cobertizos para depositar, desembalar, ventilar y fumigar en ellos cargamentos enteros de mercancías. El autor censura estas medidas de precaucion porque, dice, no tendrán más efecto que el de arruinar el mayor puerto comercial de Francia; el mal que se disponen á combatir no llegará, por cierto, á sentar sus reales en una villa transformada, donde en la actualidad circulan libremente el aire y el agua dulce. M. de Lesseps no cree en el contagio de la peste, y cita en apoyo de su opinion los hechos que han pasado á su vista cuando representaba á Francia y presidía el consejo de Sanidad en Egipto, durante la gran peste de 1834-1835. El azote no se extendió más allá del Bajo-Egipto, á pesar de no haberse interrumpido las comunicaciones con el Alto-Egipto. El orador puso fin á su discurso recordando que un médico, el doctor Clot-Bey, se inoculó impunemente el virus y se acostó en camisas de apestados que acababan de morir en el hospital.

Tomó en seguida la palabra M. Bruley, diciendo que no comparte las opiniones de M. de Lesseps. Es un hecho cierto, añadió, que la peste es transmisible, y no ménos cierto es, que cuando se presenta en la Europa occidental, ha sido aportada, no en alas de los vientos, sino por enfermos ú objetos que se han hallado en contacto con enfermos. Una vez se ha introducido en una

ciudad populosa, la peste manifiesta sus efectos por la multiplicidad de sus golpes. Poco importa que su modo de obrar sea por contagio ó por infeccion, toda vez que mata. La utilidad de las cuarentenas, por lo demas, dista mucho de ser puesta en duda por las poblaciones que se hallan más inmediatamente expuestas al azote, y en Marsella notablemente, la cuarentena de diez días que acaba de prescribir el ministro de Agricultura y Comercio, ha sido muy bien acogida por la poblacion.

Posteriormente el Dr. Fauvel, inspector general del servicio sanitario, ha leído á la Academia de Medicina, sobre la peste de Astrakan una comunicacion de oportunidad suma, tratándose de un asunto que tan vivamente preocupa la atencion pública.

Segun M. Fauvel, la mejor descripción de la enfermedad se debe al Dr. Doffaner, médico en jefe de los cosacos de Astrakan. Al ver de éste, la enfermedad es un tifus del genero más agudo, ó una peste particular, ó una enfermedad intermedia entre la peste y el tifus. De lo que no cabe duda es que la enfermedad presenta el carácter más maligno, que mata á la mayor parte de atacados en un corto espacio de tiempo, y que es contagiosa en grado máximo.

Hasta el presente la enfermedad ha quedado confinada en las orillas del Volga, circunscrita por un cordon sanitario que no ha franqueado sino por unos pocos casos aislados y sin consecuencia.

Segun M. Fauvel es evidente que si la peste alcanzara el litoral del mar Negro, las provincias turcas en Europa y en Asia veríanse gravemente amenazadas, y si invadiera las provincias devastadas por la guerra, encontraría en ellas condiciones sumamente favorables para su desarrollo. Sin embargo, la probabilidad milita en favor de que el estado de cosas continúe estacionario y que la enfermedad quede sofocada en su foco actual, y si por azar no fuera así, la Europa occidental no tendría mucho que temer de su invasion. La peste, en efecto, es tenaz y poco andariega; no tiene alas, como el cólera, y se aferra á las localidades que invade, á aquellas en que la poblacion vive en la miseria y en una promiscuidad malsana. Importada en la Europa occidental, sin duda podría determinar epidemias parciales favorecidas por circunstancias locales, pero nunca epidemias invasoras como en la Edad Media.

Actualmente ningun caso de peste existe en las provincias del imperio otomano. Lo que ha contribuido á infundir el pánico ha sido un caso de tifus exantemático tomado, equivocadamente, por un caso de peste. Por lo demas, la experiencia ha demostrado que la peste no se deriva del tifus y que, de consiguiente, las reliquias de esta última enfermedad que existen en Turquía no son prodromos de peste. Síguese de ahí que el estado de sospecha contra las provincias turcas y las subsiguientes medidas de cuarentena no son justificadas en modo alguno.

*Provideant medici.*

\* \* \*

Por lo que interesar puede á los artistas españoles, tomo del *Journal Officiel* los siguientes datos que modifican, para este año, el reglamento de la Exposicion de Bellas Artes (*Salon* de 1879).

Ha hecho necesaria esta modificacion el aplazamiento para el 12 de Mayo de la apertura del *Salon*, con objeto de dar salida á los muchos lotes de la Lotería nacional no reclamados aún.

Hé aquí el texto del artículo 1.º que fija las fechas para la entrega de las obras:

«La exposicion de las obras de los artistas vivos tendrá lugar en el Palacio de los Campos Eliseos, desde el lunes 12 Mayo al lunes 30 Junio de 1879.

»Se admitirán las producciones de los artistas franceses y extranjeros.

»Las obras de pintura, arquitectura y grabado deberán entregarse desde el lunes 17 al viernes 28 Marzo inclusive, de diez á cuatro; el día 28 se admitirán hasta las cinco de la tarde.

»Las obras de escultura, en su forma definitiva, deberán entregarse desde el 17 Marzo al 5 Abril inclusive, el día 5 de Abril se admitirán hasta las cinco de la tarde.

»No se concederá aplazamiento alguno, por ningun motivo; de consiguiente, toda peticion de plazo dilatorio se considerará como no recibida y sin efecto.

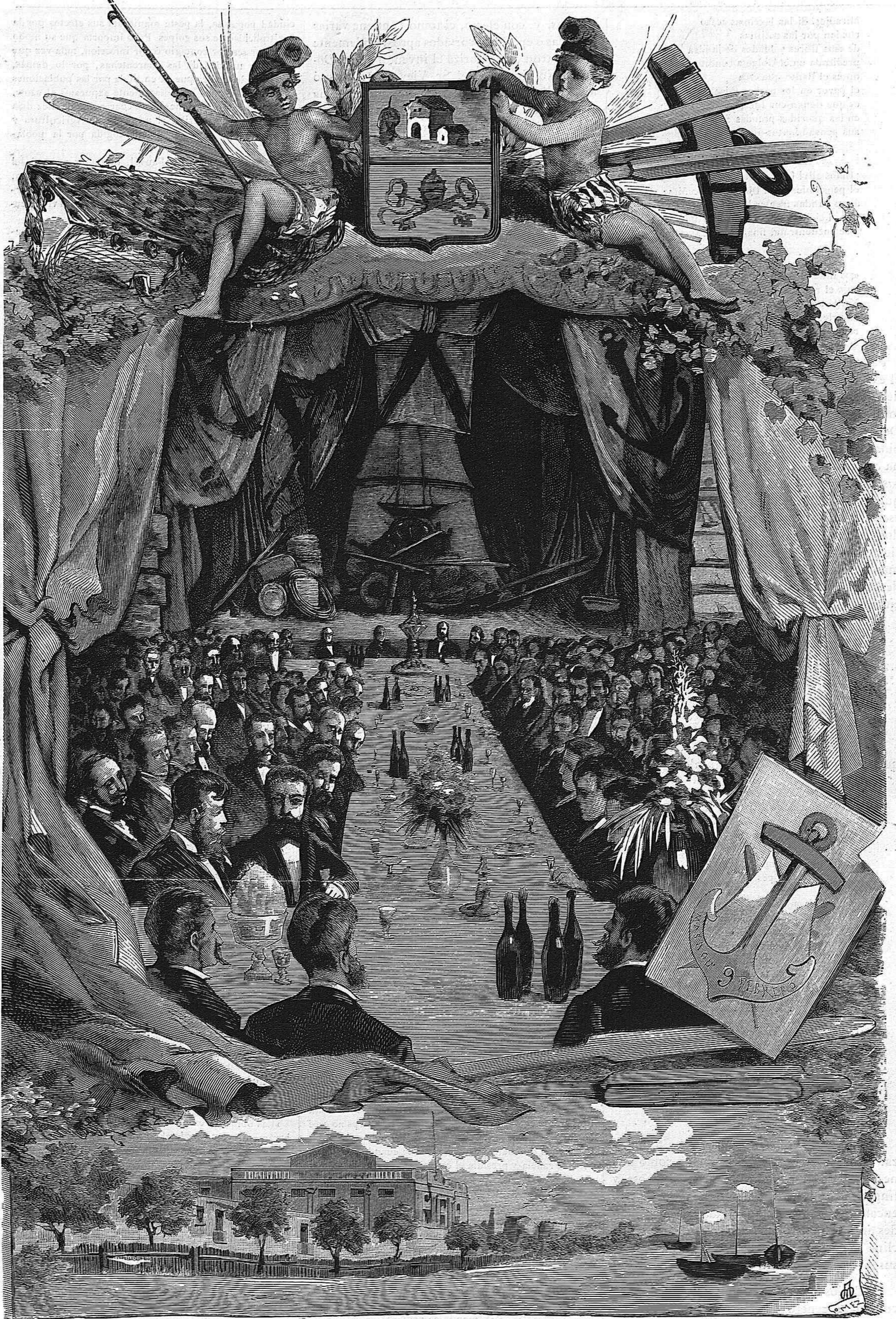
»El jurado para la admision de obras y para recompensas se compondrá, en sus tres cuartas partes, de miembros nombrados por eleccion, y la otra cuarta parte nombrada por la Administracion.

»La votacion para el jurado tendrá lugar el día 23 de Marzo, en el palacio de la Industria, desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

»En la actualidad hay 3,416 artistas electores (miembros del Instituto, condecorados, etc.)

»Las recompensas serán:

»El *Premio del Salon*, que equivale al gran premio de Roma (4,000 francos anuales durante tres años);



BANQUETE CELEBRADO EN MASNOU POR LA ASOCIACION DE NAVIEROS DE BARCELONA  
CON MOTIVO DEL INFORME EMITIDO POR VARIAS CORPORACIONES EN LA CUESTION ARANCELARIA  
DIBUJO DE A. MÉSTRES. — GRABADO DE E. GÓMEZ



LOS PERROS



el gusto, encarnados en una conciencia donde las armonías naturales obtienen sonoras resonancias. Talento clarísimo, voluntad siempre alerta, criterio purificado en el contraste de la vulgaridad; Velázquez sostiene la belleza en lo real, enfrente de la estética idealista, siendo la revelación de un futuro no alcanzado, y si así no se dedujera de sus obras, diríalo sin ambages, el juicio que hubo de merecerle Rafael. «*Si he de expresarme libremente y con sinceridad, como deseo, diré que no me agrada nada.*» (1) Esto respondía á Salvador Rosa en cierta ocasion, y como si no hubiera dicho lo bastante, para que se le comprendiera, añadía una afirmación complementaria. «*En Venecia es en donde se encuentra lo bueno y lo bello en pintura; aquel pincel es el primero, y Ticiano quien lleva la bandera.*»

Comparando el Sr. Tubino á Velázquez con Rafael, escribe:

«Diríase que entre Rafael y Velázquez mediaban siglos, distintas civilizaciones, creencias muy opuestas, cuando ambos pertenecen al Renacimiento y rinden culto al Evangelio. Lo que realmente los separa es la contradictoria personalidad, la manera peculiar de sentir las relaciones externas de la vida y de los objetos, el medio local que modifica ó fortalece sus distintas aptitudes. Rafael es la nota más alta del misticismo pictórico italiano; Velázquez el precursor de la crisis intelectual en que todavía vivimos. Es Rafael neoclásico; Velázquez prelude el romanticismo. Restaura la cultura grecoromana, en parte, el sentido estético del paganismo, y sus secuaces quieren elevarse á la posesión de un ideal, que, negando la vida contemporánea, tiene que ser convencional y de puro artificio. Las desquisiciones de los eruditos dan pábulo á la metafísica, que pone en boca de los maestros teorías tan falsas como las de Buonarroti al hacer de la pintura una extraña teología. Nútrese el arte de abstracciones y en sus modos grandiosos aspira á lo sobrenatural, á lo que por sus perfecciones extraordinarias habrá de sobreponerse á lo humano. Alíente en Rafael la pasión de una época, que como toda pasión, es irreflexiva, contradictoria y arbitraria, hasta cuando sueña con justificarse por el razonamiento. Apóstol del arte por el arte, amolda los elementos naturales á su fantasía, y en alas de la imaginación, baraja el politeísmo y el cristianismo.

Para Velázquez, la belleza no es absoluta ni sustantiva, pertenece á los objetos como cualidad relativa. Niega Velázquez la trascendencia del ideal abstracto, y afirma la inmanencia de lo bello natural. Tiene para la pintura litúrgica retrospectiva, el debido respeto, pero trabaja en secularizar el arte. Si en Rafael el pensamiento místico contradice la forma sensual, en nuestro pintor idea y manifestación son unas.

Velázquez es una profecía, su paleta anuncia lo porvenir. Santuarios y palacios, mansiones patricias y burguesas viviendas, cobijan el maridaje más absurdo, de lo profano y lo divino. Escúchense desde tiempo atrás voces austeras que claman contra la preponderancia en el mundo moderno del paganismo; han estallado rebeldías y surgido contratiempos graves para la sociedad cristiana. Todo anuncia una transformación. Practica Velázquez, con alto sentido crítico, la pintura humana, por no decir romántica, apartándose fundamentalmente de holandeses y flamencos. Será realista, como permita la condición del carácter español. Si en su juventud hizo bodegones, probablemente para adiestrar la mano, hombre granado, no pintaría ni el jolgorio de las *kermeses*, ni la zafia algazara de los mesones, ni los mofetudos semblantes de rapaces motilonos y mozas zahareñas, revueltos en los pesados giros de livianas danzas, con el estómago repleto de grasa y de cerveza. Repúganle las bambochadas y las escenas de libertinaje, que su ideal está regido por la decencia. Siempre fué pudoroso y honesto en sus sátiras. La forzada sonrisa de sus beodos, el leve fruncimiento de labios de sus monstruos, ocultan la ironía ó la amargura. Su risa es el reír quijotesco, que ántes pide compasión melancólica que alborozo. Domina en sus creaciones la austera majestad de la naturaleza, con la luz difundida por el espacio, tan suavemente, que no cierra, con su brillantez intensa, la esperanza de lo infinito.»

(1) Véase la *Carta del Navegar pintoresco*, de Marco Boschini. Venecia 1660. Cítala Sterling. *Life of Velázquez*.

El Sr. Castellani, distinguido director de la Sociedad Real de Murano (Venecia) que se ocupa de la manufactura de vidrios artísticos, ha sido agraciado con la cruz de la Legión de honor, con motivo de haber descubierto el modo cómo los antiguos fabricaban los objetos de la mencionada materia, que ahora se reproducen, copiando exactamente los que tanto llamaban la atención á los romanos.

## Á LA JUVENTUD

Alzad las nobles frentes, titanes de la idea,  
Volemos al combate, corramos á vencer;  
El sol de nuestra gloria brillante centellea  
Y se hunden en el polvo los ídolos de ayer.

Lancemos á los aires en cántico potente  
El grito soberano de santa rebelión,  
Y aclame nuestro labio con ímpetu valiente  
Por lábaro el progreso, por musa la razón.

No la sangrienta lucha que siembra muerte y llanto  
De las fragosas armas al bárbaro rugir;  
La pluma es nuestro cetro, nuestra palabra el canto,  
Y nuestro grito ardiente la voz del porvenir.

Cantemos las conquistas del siglo y de la ciencia;  
La patria, el pensamiento, el bien, la libertad;  
El yugo destrocemos que oprime la conciencia,  
Y brille refulgente la luz de la verdad.

Pasaron las centurias de oprobio y tiranía,  
Los hombres disiparon las sombras del error,  
Y el genio que en sus senos recónditos yacía  
Lució con esplendente purísimo fulgor.

El torpe fanatismo que el alma envileciera  
Huyó cual los fantasmas horribos del mal,  
Y el monstruo del pasado, que sueña una quimera,  
Cayó, fiero y maldito, de su alto pedestal.

La mente humana, libre, señora de los mundos,  
Las leyes de la vida constante descubrió;  
Surcó, de gozo llena, los piélagos profundos,  
Y en alas de la ciencia los cielos escaló.

Sus místicas plegarias en su desden olvidada,  
Ni el rayo le anonada ni teme su poder,  
Y lucha, y retrocede, y avanza enardecida,  
Y vence al fin, logrando sus ídolos romper...

¡Oh! al ver las negras páginas del libro de la historia,  
El alma se estremece, se oprime el corazón,  
Y sólo contemplando del hombre la victoria  
Sonora el arpa vibra con alta inspiración...

Allí, de los esclavos llevando la cadena,  
Mirámosle arrastrarse, desfallecer, morir;  
Allí regar con sangre del circo vil la arena  
Y en lucha valerosa pujante combatir.

Allí de su Calvario los míseros dolores,  
Condenan del tirano funesto la maldad;  
Allí de su ignominia los téticos horrores  
Maldicen, silenciosos, tan bárbara crueldad...

Hoy, libre de las trabas de añejas sumisiones,  
Al fin alzó su frente radiosa y varonil,  
Y al grito poderoso de cien revoluciones  
Dobló el esfuerzo ardiente de sus hazañas mil.

¡Camina! dice el eco que escucha estremecido;  
¡Avanza! su conciencia, ¡Combate! su razón,  
Y ardiendo en vivo fuego levántase atrevido  
Y rasga de las sombras el lóbrego crespon.

Mas ¡ah! también la lucha sus fuerzas debilita,  
También en la refriega desmaya su valor:  
¡Oh, juventud valiente, generación bendita,  
Conserva tú la llama de su divino ardor!

Implanta en las naciones el árbol del derecho,  
Que á todos con sus ramas nos venga á cobijar;  
De la justicia brille la luz, y el noble pecho  
Por sus serenos triunfos comience á palpar.

¡Ah, entónces, agitando tu enseña soberana,  
Se agruparán los pueblos por siempre en su redor,  
Y unida eternamente la gran familia humana,  
Serán también eternas las leyes del amor!

Agosto de 1878.

PLÁCIDO LANGLE

## VICIO Y VIRTUD

La vida humana, cual la naturaleza, ofrece los más frecuentes contrastes. Al lado de la luz, la sombra; junto al fértil valle que riega las aguas del cristalino arroyuelo, las peladas cimas de la calcinada montaña; aquí la riqueza contrastando con la miseria; el despilfarro con la economía, el trabajo con la molición, la honradez con el delito; allí las más locas alegrías como fondo donde se dibujan los dolores más crueles! Este es el cuadro que los ojos encuentran por todas partes.

Hermann, pintor notable, se ha inspirado en esta realidad al componer el lienzo cuya copia hemos dado en el número anterior, poniéndole por título *Vicio y Virtud*. Porque lo que en el cuadro resalta es la oposición de estas dos ideas.

En un lado aparecen varias heroínas del *demi monde* que, arrastrando á sus ébrios amantes, salen de la casa consagrada al deleite.

No pueden ya más. Están fatigadas, rendidas, el foie

gras y el champagne, las trufas y el ajeno han hecho en sus cerebros horribles estragos.

La orgía ha concluído por el momento, pero no sus infames apetitos. Esas mujeres no tienen corazón, pero sí estómago. Quieren concluir con el último billete de banco de sus miserables cómplices, quieren derrochar la fortuna que no les pertenece, en forma de perlas, diamantes, encajes, carretelas y comilonas, y para ello apuran su ingenio y ponen al servicio de sus planes diabólicos, talentos, habilidades, gracias, pudor y cuanto les diera la naturaleza ó la educación.

Este es el vicio, y junto al vicio se destaca la virtud. ¡Cuán melancólico es el contraste! Cuando las meretrices se recogen los soldados del trabajo se levantan. Ellas destruyen, ellos crean. Ellas aniquilan la salud, la fortuna y la honra; ellos producen y padecen. Con lo que una de esas mujeres derrocha una semana, viviría la familia del obrero veinte años.

Miserables los hombres que fomentan lepra tan vergonzosa. ¡Desgraciada sociedad la que no puede extirpar de su cuerpo esos pólipos asquerosos!

Hermann se ha inspirado en la realidad más terrible. Toda la turbación que nos preocupa está fotografiada en una escena. ¡El vicio en triunfo, insultando á la virtud en desgracia!

## EL TRAGINERO CATALAN

La península es una de las regiones donde más se conservan los tipos locales. Ni la unidad religiosa, ni la política, ni la civilización con su niveladora influencia, han logrado borrar los caracteres distintivos que aún separan á un gallego de un andaluz, á un vasco de un extremeño á un aragonés del que habita las llanuras de la Mancha. Traje, fisonomía, costumbres, todo cambia ó se modifica segun las provincias, y bien podría decirse que en la Península no había una sola raza, sino pueblos diversos agrupados en torno de la idea que representó la Reconquista.

En el número anterior hemos reproducido el tipo del traginero catalan. ¡Será posible confundirlo con el arriero andaluz, con el salamanquino ó maragato! De ningun modo. El traginero catalan viste á su manera, habla una lengua propia que no es la de sus hermanos, aliméntase también de una manera particular, y en toda su manera de ser responde á las influencias locales, fuertemente acentuadas.

Si canta sus trovas nada tienen de comun con las coplas del andaluz ó las endechas del gallego; si baila la *sardana* y el *petit pas*, han de decirnos la diferencia inmensa que aparta estas danzas del *zortzico*, la *muñeira*, el *fandango* ó la *seguidilla*, y hasta en el ejercicio de su profesión, el traginero catalan ha de señalarse por rasgos peculiares que nos obligan á considerarle como un tipo etnográfico digno de particular estudio. Todas estas modificaciones han de ser inmoladas á la unidad de la cultura: esta, auxiliada por el ferrocarril, concluirá con ellas, y de aquí el empeño nuestro de recoger su recuerdo en nuestras columnas.

## EL BANQUETE DEL MASNOU

Inglaterra es la primera nación marítima del mundo y nadie se admira de ello: es lógico que la Gran Bretaña, rodeada por el Océano que baña sus costas y dueña de vastas colonias en Asia, en Oceanía y en América, con dominios en África y posesiones en todos los mares, posea flotas mercantes y de guerra, con las cuales no hay otra marina que pueda compararse.

Ménos natural es que no sea España la nación que en Europa ocupe el segundo lugar como potencia marítima. Las costas españolas son también muy extensas, y la patria de Hernán Cortés y de Cervantes domina puntos estratégicos en África, tiene ricas provincias en América, es dueña del archipiélago filipino, tan precioso por la fertilidad y extensión de su suelo como por su situación en el mar de China, extiende su poderío á la Micronesia, y posee, bajo el punto de vista mercantil, la ventaja de que su idioma sea el mismo que hablan los naturales de varios estados de América, en los cuales existen todavía muchas de las costumbres y aficiones allí llevadas por los españoles que descubrieron aquellos países y bien ó mal los gobernaron durante largo espacio de tiempo.

España dista mucho, sin embargo, de ocupar, como potencia marítima comercial, el puesto que tan favorables circunstancias le señalan. No sólo Inglaterra; Francia, Italia, Alemania y Noruega registran respectivamente un tonelaje muy superior al nuestro, y Austria y Holanda, si nos son intrínsecamente inferiores en el porte que sus buques representan, nos llevan ventaja proporcional, habida en cuenta la menor extensión de sus costas y la mayor importancia de nuestras posesiones.

Esta inferioridad numérica que, léjos de disminuir,

ha ido en aumento de algun tiempo á esta parte, explica por sí sola las dificultades invencibles con que lucha la marina española para sostener la competencia de los demas pabellones. Miéntas el Estado mantuvo á favor de ella los derechos diferenciales de bandera y procedencia, miéntas las disposiciones aduaneras favorecieron la navegacion en bandera nacional y fomentaron la navegacion de altura, nuestra marina cobró alguna robustez, conquistó y conservó importantes navegaciones, y proporcionó trabajo á los acreditados astilleros de la Península. Mas al cesar las compensaciones arancelarias la situacion tomó aspecto contrario, no inmediatamente, porque no cambian en un día las corrientes mercantiles, y la guerra franco-prusiana redundó momentáneamente en beneficio del comercio de los pueblos ajenos á aquélla, pero sí con la rapidez necesaria para que á los tres ó cuatro años cesara por completo la marcha en sentido próspero y á los diez nos encontremos con tan gran paralización, con decadencia tan extrema, que amenaza con llegar á ser en breve irreparable.

En nuestras hermosas costas ha cesado la actividad producida por la construccion de buques; en los puertos abundan las embarcaciones faltas de habilitacion; cada día es menor el número de barcos españoles que cruzan los mares; suman miles de millones los capitales perdidos ó inactivos; parten el alma los sufrimientos de las familias que vivían de la vida de la marina y mueren de su muerte, y en el Océano que reflejó la enseña española de las primeras carabelas que saludaron la virgen América, disminuye la cifra de los buques que demostraban al mundo la vitalidad de un pueblo que supo ser el primero en armas y letras, y que reúne condiciones para ocupar puesto avanzado en este glorioso siglo, que merecerá las alabanzas de la historia y la gratitud de las futuras generaciones por la altura que en él han conquistado las artes, el saber, la industria, todas las manifestaciones de la humana inteligencia.

Pero no se es sin la firme voluntad de ser, y la marina española, que alienta la aspiracion legítima de colocar á España en el sitio que le corresponde entre las potencias marítimas, despues de haber hecho todos los esfuerzos imaginables para salir con bien de la competencia á que se la dejara entregada, al ver cuán velozmente decaía, recurrió al Estado en demanda de medidas económicas que le permitiesen cobrar aliento y emprender de nuevo el camino de regeneracion. Al principio no fué escuchada, y muchos creyeron (algunos afectaron creerlo) que era demanda de privilegio lo que era necesidad ineludible de existencia para un elemento eficazísimo de la prosperidad pública.

¡Qué no se dijo! Se negó la verdad de los males que exponía la industria marítima de transportes, sin que los que tal hablaban se tomasen la molestia de visitar los puertos y adquirir noticias seguras; cargos sin cuento se hicieron á la marina española porque no se transformaba en marina de vapor, y no se quiso ver que la misma Inglaterra aumenta anualmente sus buques de vela, y que, en este punto y comparada con otras naciones, España ocupa lugar distinguido por la proporcion que en la totalidad de su tonelaje guardan los vapores; y parecía abandonada de todo el mundo y para siempre la industria naviera española.

El mal, no obstante, llegó á ser tan visible, tan sentidas las quejas, que los hombres imparciales se convencieron, el Parlamento hizo algunas concesiones, insuficientes, es cierto; pero que probaban buena voluntad, y por fin, la ley de presupuestos de 1878-79, dispuso el nombramiento por el Gobierno de una comision especial encargada de abrir una amplia informacion para averiguar los males de la marina mercante y venir en conocimiento de las medidas necesarias para hacerlas desaparecer.

Cumplió el Gobierno nombrando la comision; cumplió la comision formulando el interrogatorio correspondiente; la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Barcelona hizo más que cumplir con su deber, y dedicó varias sesiones á una informacion oral, á fin de completar sus conocimientos en la materia con las ideas que emitiesen los informantes. Numeroso fué siempre el auditorio y no escasos los oradores, á pesar de la aridez del asunto. Hicieron uso de la palabra navieros, capitanes de buque, comerciantes, diputados, senadores y escritores públicos, entre los cuales recuerdo á los señores Pons, Arana, Amengual, Nicolau, Bosch, Estasen, García, Paz, Estruch y Ferrer, Oliver, Tintorer, Curós, Alsina, Lopez Baello, Solá, Ricart, Bosch y Labrus y Maresch. Hubo discursos muy elocuentes, dijéronse cosas muy buenas, adugéronse datos muy curiosos, demostróse con cifras la decadencia de la marina, y todos los oradores convinieron en la necesidad de reforzar la navegacion por medio de leyes apropiadas á la actual situacion del comercio marítimo y fomentar las restantes manifestaciones del trabajo. Nadie habló en pró de excepciones ó privilegios: la prosperidad de todas las provincias y de todos los intereses españoles fué la aspiracion manifestada por cuantos en la Casa-Lonja dejaron

oir su voz ante la Junta de Agricultura, Industria y Comercio.

Y como en las almas bien templadas la gratitud abre fácilmente brecha y el entusiasmo por las nobles causas se produce sin dificultad, varios capitanes, vecinos del Masnou — linda poblacion de la costa catalana de Levante — que asistieron á la informacion oral, concibieron el propósito de obsequiar con un banquete á la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, que tanto se desvelaba por los intereses de la marina, á los señores que habían hecho uso de la palabra, á la prensa diaria, á las autoridades y á las corporaciones de carácter económico.

Pensado, dicho y hecho; pusieron de acuerdo los bravos marinos del Masnou con otros de Premiá y Vilasar y con la Asociacion de navieros y consignatarios de Barcelona, que trabaja sin descanso en pró de los intereses de la marina mercante, y el día 9 de Febrero de 1879, á las diez de la mañana, llegaba al Masnou una numerosa comitiva gozando á un tiempo con la simpática acogida de la poblacion, la transparencia de la atmósfera, la esplendidez del sol y el perezoso murmullo de las olas, que apenas tenían fuerza suficiente para llegar á la playa y depositar en ella cariñoso beso.

¡Oh mar! espejo grandioso en que se miran los astros, sublime tesoro de vida, llanura engañosa que la tempestad puebla de movedizas montañas, ¿quién, al verte tranquilo, no se entregaría á tí, montado en frágil leño? ¿Quién, al contemplarte embravecido, no siente crecer ese innato amor al peligro que alientan los pechos varoniles, y no quisiera encontrarse en alta mar, empuñando el timon, mandando la maniobra, rugiendo contra la tempestad y luchando con energia para salvar las vidas y los intereses confiados al valor y á la inteligencia del capitán del buque? Yo digo del mar algo parecido á lo que un escritor dijo del clima de Australia; de su seno se desprende una influencia especial de que pocos marinos se libran; nadie aventaja á los hombres de mar en franqueza de carácter, llaneza de trato y sereno valor. ¿Será que las largas temporadas que pasan separados de los demas hombres no les permiten contagiarse con la hipocresía, ni adoptar ridículos ceremoniales y que ante la permanencia de los peligros que esconde el mar en que navegan se pierde por completo la enfermedad del miedo?

Sean las que fueren las causas; la verdad es que los marinos, por lo mismo que reúnen las cualidades expresadas, son por lo comun simpáticos en alto grado, y los que al Masnou fuimos el día 9 de Febrero, guardaremos grato recuerdo de las atenciones y obsequios de que fuimos objeto por parte de los individuos de la clase.

Un paseo por la poblacion nos puso de manifiesto la proverbial limpieza de las poblaciones de la costa: diríase que las casas se lavan todos los días como las personas aseadas. Una funcion de iglesia formaba parte del programa; completóse éste con una visita á las Casas Consistoriales, y á las doce y media, obsequiantes y obsequiados nos dirigimos al elegante y espacioso teatro-circo de la villa del Masnou. En el escenario un artistico grupo representaba la agricultura, industria y comercio; colgaduras de colores nacionales adornaban la sala, junto con gran número de modelos y copias de embarcaciones, recuerdos quizás de riquezas adquiridas con afortunadas navegaciones, triste memoria quizás algunas de sensibles desgracias, representacion quizás muchas de ellas de esperanzas defraudadas por la desaparicion de las providencias legislativas en que la marina mercante se apoyaba. (Véase nuestro grabado pág. 172.)

Una mesa en forma de ánora y magníficamente puesta ocupaba el espacioso círculo. El alcalde del Masnou se sentaba en una de las presidencias, teniendo á derecha é izquierda diputados y senadores; la otra presidencia en el extremo opuesto, estaba ocupada por el Sr. marques de Palmerola, presidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Barcelona, á cuyos lados estaban los representantes de varias corporaciones.

Antes de empezar la comida, el Sr. D. Federico Nicolau, presidente de la Asociacion de navieros, leyó un telegrama dirigido al Excmo. Sr. marqués de Alcañices para S. M. el Rey.

Decía así:

«Trescientos capitanes y pilotos de buques mercantes y gran número de hombres de mar, reunidos en la villa del Masnou, para dedicar una expresion de gratitud á la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio de Barcelona por el señalado servicio nacional prestado con la última informacion verificada, acompañados en este acto de senadores y diputados, asociaciones económicas y otras respetables personas pertenecientes á los diversos ramos de la riqueza pública y representantes de la prensa, envían á V. M. su respetuoso homenaje.

«Despues de haberse postrado ante el Altísimo é implorado su divina proteccion en favor del trabajo de tantas familias que dependen de los grandes intereses marítimos de la patria amenazados de próxima ruina, impetran de los levantados y reconocidos propósitos de V. M. la adopcion por parte de su Gobierno de enérgicas reformas arancelarias que salven aquellos intereses eminentemente españoles.

«Para conseguirlo, es necesario que se denuncien hasta á costa de toda clase de sacrificios, si son necesarios, los actuales tratados de Comercio, como se verifica hoy en otras naciones que tambien quieren salvarse.

«Rogamos á V. M. y á su ilustrado Gobierno esta importante medida que es de aspiracion nacional, y al recobrar el Gobierno de V. M. su libre accion bienhechora para los intereses patrios ligados y comprometidos sean las consiguientes reformas de proteccion que se lleven á cabo las que levanten el poderío marítimo de la Nacion que desaparece, las que devuelvan la prosperidad á las demas fuentes de trabajo que se estancan y marque un periodo de gloria inmarcesible para el reinado de V. M.—Señor.

«El alcalde del Masnou, José Marcó.—El vicepresidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, Vicente de Romero.—El presidente del Instituto Industrial, Mariano Parellada.—El presidente del Instituto Agrícola Catalan de San Isidro, marques de Palmerola.—El presidente del Fomento de la Produccion Nacional, José Pujol y Fernández.—Por el Fomento de la Produccion Española, Francisco Taulina.—Presidente de la Asociacion de Navieros, Federico Nicolau.»

Siguió luégo la comida, y al llegar á los postres inauguró los brindis el Sr. Alcalde, haciendo votos por la prosperidad de cuantas personas habían ido á honrar la villa. El Sr. marques de Palmerola brindó por la villa del Masnou y por la inmediata rehabilitacion de la marina mercante; el senador Sr. Paz se declaró partidario acérrimo del proteccionismo extendido á todas las provincias, manifestacion que fué recibida con espontáneo y general aplauso; el Sr. D. Federico Nicolau, presidente de la Asociacion de navieros, brindó por la prosperidad de todos los puertos del litoral de España, el Sr. Nanot Renart por la Asociacion de navieros, por su presidente y por el Masnou; el Sr. Pujol y Fernández, presidente del Fomento de la Produccion Nacional dijo que la causa de la proteccion es una causa eminentemente nacional; el Sr. Bosch y Labrus, diputado por Vich, dedicó un cariñoso recuerdo á los diputados ausentes que defendieron en el Congreso los intereses de la marina mercante y brindó por los jóvenes que habían tomado parte en las informaciones lanera y naviera; el Sr. Roca y Roca, director de la *Gaceta de Cataluña*, declaró que la prensa estará siempre al lado de los intereses del trabajo; el diputado Sr. Florejachs hizo votos por la independencia económica de España; el diputado Sr. Reig brindó por que se hiciese justicia á la produccion y á la marina; el Sr. Rialp brindó por la union de sus compañeros los alumnos náuticos de España; el Sr. López Fabra declaró en nombre de la industria lanera á la naviera que ó bien se perderían las dos ó ambas se salvarían á un tiempo, el Sr. Cabot calificó el acto que se estaba celebrando de banquete de la esperanza: ¡ojalá — exclamó — que mañana podamos festejar la fiesta de la realidad; el Sr. Ricart, presidente del círculo naval, brindó por los derechos de la marina; el Sr. párroco del Masnou hizo referencia á las lágrimas debidas á la paralización del trabajo; el señor Gusi brindó por la Asociacion de navieros y por que España recobre su antiguo poderío marítimo; el Sr. Nofrarias, profesor de instruccion primaria, habló de la gloria que cabía al Masnou por el acto que se estaba celebrando; el Sr. Sanahuja, presidente del Casino, brindó por la nacion española; el Sr. Pascual ofreció como fiel y leal soldado del trabajo; el Sr. Armengol, escritor y naviero, brindó por la juventud proteccionista; el Sr. Estasen hizo el elogio del Sr. Nicolau, presidente de la Asociacion de navieros; el Sr. Taulina se refirió á la triste situacion de la marina mercante; el Sr. Nicolau (hijo) pronunció con juvenil arranque un discurso sembrado de bellas imágenes; otro joven, el Sr. García, se distinguió tambien notablemente, ambos demostraron su amor á la causa de la produccion española; el señor Arana habló de las necesidades de la marina mercante y leyó una carta del senador Sr. Estruch y Ferrer que se adhería al acto que se estaba celebrando; otro orador brindó por las honradas y activas mujeres de la costa, á quienes deseó días mejores para ellas y para sus familias; el Sr. Baró, director de la *Crónica de Cataluña*, dijo que proteger á la marina era proteger á la patria y censuró el tratado con Bélgica; y el Sr. Presidente terminó el acto dando las gracias á la concurrencia, que quedó visiblemente complacida.

Había llegado la hora de partir; el tren esperaba en la estacion y nos despedimos del Masnou, pensando en la frase del Sr. Cabot. Acabábamos de celebrar la fiesta de la esperanza; ¿se realizará esta esperanza? No lo deseamos sólo por los marinos del Masnou, Premiá y Vilasar, que tan cordial y espléndidamente nos obsequiaron, lo deseamos por toda la marina española; lo deseamos por el esplendor de nuestra patria querida; lo deseamos por el desarrollo general de la produccion que es uno de los principales elementos de la prosperidad nacional.

EUSEBIO PASSARELL DIRLA.

La abundancia de materiales nos obliga á retirar del presente número algunas explicaciones de grabados, que verán la luz en el inmediato.